

Puntos de fuga

¿Por qué olvidar?

ALEJANDRA CHINKES

En esta oportunidad, las palabras que estuvieron en diálogo fueron *memoria, recuerdo y olvido*. Se nos abrieron diversas lecturas que hicieron que al modo de un caleidoscopio, vayan variando las formas y los colores de nuestros pensamientos. Podríamos decir que estos tres términos tocan un abanico tan amplio de cuestiones que se vuelven inabarcables, y en ocasiones, hasta contradictorias. Para dar una muestra de ello: hemos llegado a apreciar la necesidad de la memoria como huella para limitar las peores tragedias y, también, en el alivio vivificante de ciertos olvidos. Por ello, hemos decidido compartir en estas líneas algunas de las postas de lectura que nos sacudieron.

-<>-

“Acordarse es olvidar” es la primera oración de un muy bello capítulo del libro “*Elogio del riesgo*” de Anne Dufourmantelle (1). Si bien la frase emplea el recurso del oxímoron para tocarnos, también podría dejarnos en estado de encandilamiento. La tomaremos como puntapié.

Podría decirse que en ocasiones, *el olvido como modo de recordar* se hace presente cuando el foso que cava el olvido en una conversación, nos obsesiona de modo tal que ya no podemos dejar de recordar que nos estamos olvidando. Es el ejemplo habitual del olvido de nombres propios.

Eso puso a trabajar a Freud, y gracias a esos olvidos pudo pensar y escribir tantísimos textos. Se trató de la *presencia de una ausencia*; ausencia sentida y pulsante que fue conjugada con su deseo de saber.

En su libro “*Psicopatología de la vida cotidiana*” menciona diversos tipos de olvidos, tratando de ubicar qué es lo que se está jugando cada vez en esa “falla de la función del recuerdo”. En general va mostrando que se trata de alguna cuestión penosa y displacentera para el yo, que no aparece en la conciencia directamente, que es borrada del discurso, pero que -al mismo tiempo- deja su marca en el olvido. El olvido sería el efecto subjetivo de la dimensión inconsciente. Más exactamente un modo del retorno de lo reprimido. Es decir, el olvido le permite hacerse un lugar a aquello que nos afecta sin saberlo. Lugar que se lo hace con el vacío que deja y también, a veces, con las sustituciones fallidas que emergen.

De los diversos y ya muy famosos ejemplos que nos ofrece Freud en este escrito, hay uno que dice tomarlo de Ferenczi. En ese caso se trata de una situación en la cual, gracias al olvido, el joven Ferenczi evita un momento incómodo. Dice Freud que se trata de un olvido útil y al servicio de la prudencia. Si hubiese dicho la frase olvidada, hubiera tenido una discusión infecunda con su interlocutora. Gracias al olvido se la ahorró (2).

Rescatamos este ejemplo porque no va exactamente en la línea más trabajada en este libro de Freud y mencionada acá en primer término. Sino que habla de cierta “utilidad” del olvido. La podríamos denominar: una *estrategia* retórica (no consciente) *a favor* del olvidadizo.

Este tipo de olvidos que pueden jugar a favor de una subjetividad, lo anudamos con lo que nos relata Semprún en su libro “La escritura o la vida”: cuenta cómo el olvido fue lo que le permitió elegir la vida. Escribir y recordar hubiera sido, en un primer momento -muy próximo a las vivencias traumáticas que experimentó- intolerable.

Lo dice así: “*Gracias a Loréne, que no sabía nada, que nunca supo nada, yo había vuelto a la vida. Es decir, al olvido: la vida tenía ese precio. Olvido deliberado, sistemático, de la experiencia del campo. Olvido de la escritura. (...) Tenía que escoger entre la escritura y la vida, había elegido ésta. Había escogido una prolongada cura de afasia, de amnesia deliberada, para sobrevivir*” (3). En este caso se trataría de una estrategia que hacía posible la vida.

A partir de esta idea se nos ocurrió que, en situaciones no tan extremas, pero que sí implican *un dolor*, podría ser una de las maneras de hacer posible *un continuar*. Sabemos de la pregnancia que ciertos estados de pérdida tienen y que pueden dejarnos anclados en el sufrimiento, paralizados y exiliados de cualquier entusiasmo.

En este registro de olvidos que juegan a favor, podríamos incluir las palabras de Borges en una entrevista, donde cuenta que tenía un insomnio insoportable y la escritura de su famoso *Funes...* le permitió lo necesario para entrar en ese estado tan peculiar que es dormir, “*donde la conciencia se apaga y el olvido reina*”. Borges enuncia: “*dormir es olvidarse*” (4). Es necesario poder pasar por esa *salida* de la escena del mundo para retomarla de un modo vital. Dice en *Funes el memorioso*. “*Pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer.*” (5) Por lo tanto no solo nos habla de la relación del dormir y el olvidar, sino que además reflexiona sobre su vínculo con el acto de pensar.

Podríamos hacerle un lugar al “recordar”, si lo hacemos compañero del pensar. En ambos se requieren operaciones de elección, filtrado y pérdida; también la dimensión de la palabra. Recordar y pensar es también nombrar. Cuando decimos “nombrar” nos referimos a ese acto que parece plegarse a las cosas del mundo, pero que -Saussure mediante- sabemos que se trata del tejido que hacemos con la lengua. Tejemos con homfonías, proximidades de sentido, equívocos, malos entendidos e identificaciones.

Un bello ejemplo de esto lo leemos en el capítulo “Recuerdos de infancia y recuerdos encubridores”, donde Freud cuenta que un hombre que sufre una gran inhibición en su vida amorosa y que es el mayor de nueve hermanos, dice no recordar haber visto a su madre embarazada. Cuando le muestra su incredulidad ante esta falla del recuerdo, al paciente le surge un recuerdo de su madre, “apresurándose a aflojarse el vestido frente al espejo”. Freud dice que se trató de una *palabra puente* ya que en alemán, aflojarse es “*aufbinden*” y parto es “*Enbindung*”. Lo no recordado dejó sus huellas en el discurso. Sustituyó una palabra por otra que podía tolerar. Podríamos decir que *olvidó, recordó y pensó* hasta donde le era posible en ese momento. Todo ello en un diálogo con Freud, *hablándole* a otro al que lo empujaba su deseo de saber (6).

Ultima posta

Como comentamos al inicio, pareciera que tanto *el temor al olvido* como su *necesidad* han estado presentes desde siempre. Los griegos, por ejemplo, incluyeron en su mitología un río en el inframundo llamado Lete, cuyas aguas producían el olvido si eran bebidas. La escritura, la pintura, la fotografía, el cine, así como los diferentes soportes para registrar las voces humanas, parecieran luchar para no permitirle a la vida ser olvidada. Las relaciones entre olvido-muerte por un lado, y memoria-vida por el otro son parte de nuestro sentido común. Por ello en este breve escrito nos resultó atractivo mostrar algunas búsquedas que escapan a esta perspectiva (7) (8). ■

Notas

- (1) Dufourmantelle, A. Cap. *Olvido. Amnesia. Liberación*, en “Elogio del riesgo”. Ed. Nocturna.
- (2) Freud, S. (1901). *Olvido de nombres y frases*, en “Psicopatología de la vida cotidiana”. Amorrortu editores, Tomo VI, pp. 26 y 27.
- (3) Semprún, J. “La escritura o la vida”. Fábula Tusquets Editores, p. 212. (Las negritas son nuestras)
- (4) Entrevista a Borges:
<https://youtu.be/oqgOcrj1S2o>
- (5) Borges, J.L. (1944). *Funes el memorioso*, en “Ficciones”. Editorial Emecé.
Web: <https://dramaticas.una.edu.ar/assets/files/file/artes-dramaticas/2014/2014-ad-una-cpu-2015-texto-funes-el-memorioso-borges.pdf>
- (6) Cfr. Freud, S. (1901). *Recuerdos de infancia y recuerdos encubridores*, en “Psicopatología de la vida cotidiana”, Amorrortu editores, Tomo VI, p. 53.
- Notamos que la frase deja ambiguo el sujeto de tal “deseo de saber”. Nos pareció que dejarlo así permitía sostener la dimensión de ese “entre” de la transferencia, sin la cual nada se hubiera producido.
- (7) <https://recreacionhistoria.com/el-mito-del-rio-del-olvido/>
- (8) Ulanovsky, I. “Las fotos”. Paisanita Editora.

Y también olvidar

Si está presente no se puede reír
Si se habla de eso todo el tiempo

A veces se quiere alejar de ahí
A veces callarlo

Por fin Olvidarlo
Porque lo perdí

El presente texto y el poema han sido publicados en el No. 12 de la revista de Centro Dos, Nudos en psicoanálisis: www.revistanudos.com.ar